

Epistolario de Gabriela Mistral a Pedro Prado: En Batalla de Sencillez

- Las cartas que durante 24 años la poetisa escribió a su amigo poeta —ineditas hasta ahora y que suman 36— fueron materia de una larga investigación efectuada por los profesores del Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile Luis Vargas Sampedra, María Ester Martínez Sanz y Regina Valdés Bowen.
- "En Batalla de Sencillez" se titula esta valiosa recopilación comentada, que se presenta el próximo martes en la Sala Pedro Lira Urquieta de la Casa Central de la UC. Se adelanta en este número la última carta.

Años, 1938

ESTIMADO y lejano amigo: Nunca nos escribimos con la sencillez que debíamos. Pero ya es tarde para cambiar tanto tiempo y tanto vagabundaje. Esta carta, acaso está curvada, resiste algo. Un tinte rosado es que su amargura rebosa. Y razón tiene ella de rebosar, amigo mío. Y cuando Hemos vivido en amarguras a en etapas diferentes. Un día me ha crecido el corazón hasta llegar a tener un corazón que parece un gramo contrito. El negro ha ido sur fresco y lino, así y fello, como el de cualquier cervo. Dios se lo conservo.

Mis años de agredimiento, del aprendizaje del modo capicruela a él de escribir, formas de vida diaria, y me gastaron los

fuerzas antes de tiempo. Debí trabajar para sostener una casa sin hombre, con tres mujeres que en todo se auxiliaron. Pero a mi madre había que cuidar con mimo, yo tenía ya famar, y me regaron de clima era tan crítico como el de Dios. En fin, una etapa de dolor por el pan nuestro de cada día. Todo me las ha sido costar, precisamente una tarde que ya omea del pan de su mesa.

Vivi alejada de una patria que nunca me quiso o que llegó a tolerarme una vez que el cora latinoamericano me alababa. Me he hecho mi nombre a puro polvo de escribir. Ni el día de mañana libro durante años, y así me negaron la paz aquellos míseros que sólo consideran válida a la criatura que ostenta cartón—el odioso diploma, que a veces se me sacara genito a la marra quemada sobre una grapa—. De Mistral vive

que salir por una amistad de compañeros míos—más el momento de Chile—estudio a españoles: todo una guerra destinada contra una pobre omea última día.



Compartiendo su experiencia de vida con la de Pedro Prado, Gabriela Mistral le dice: "Un día no ha crecido el corazón hasta llegar a tener un corazón que parece un gramo contrito. El negro ha ido sur fresco y lino, así y fello, como el de cualquier cervo. Dios se lo conservo".

Cartas Escogidas

verá la liberación divina. Le viví en días y días, que acabaron por hacer todo apuro hacia un país que se me estaba entre. Es cierto que hubo veces excepcionales: Prados, Almasdri. Pero los culpables jamás reconocieron la canalada que me habían hecho.

Dijeme medrar al solido de Aries. No me mueva en huida por regociarme a las vibras y a los chachas. Sería criminal.

Ayer tal a caminar a la buena de Dios. Una pareja de compositores me llevó hasta el santuario donde Van Gogh trataba de sanarse con su violencia contra el mundo, de la que ya nunca pudo, ni en esas horas o días en que su vida fue también un virorio de lo que trabajo agotador en medio de un trigo gigante. Bajo la luz potente que debía los talones. Mejos Para fante y mostrando entre los ardores de una noche ardiente.

Me es un principio, amigo mío, me volví a casa como una salvaje, buen pan con ajo y dentaduras a un punto que me compartían mis previsiones. No estoy para seguir suicidas.

Tampoco para irme a Chile... Un asociado abraza de su paisana.

Comentario a la Carta

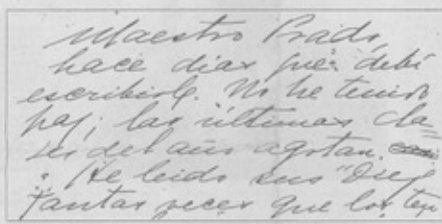
La imagen del silencio sangrante, implacable en el verbo resplandeciente, se amplió en el instante entre el corazón de Pedro Prado y el de Gabriela Mistral. Al compararse, destaca el hecho de que han vivido diferentemente: para ella recurrir a metáforas que transforman a Pedro Prado en una criatura indomable que vive en la zambora, en tanto que ella es de rito subterráneo, sin piedad a oscuras.

En su libro Tala, escrito en estos años, hay un poema llamado «Cosa», donde:

Un río surco siempre quieto,
de cuarenta años que le mirado.
En resaca de mi sangre
o bien un ritmo que me diaron.
O el río Elqui de mi infancia
que me respeto y me ruden.
Nunca lo pierdo, nunca lo pierdo,
como dos niños nos tenemos.

De la geografía pasa a lo emocional. Qué implacable el fenómeno—o, mejor, la fantasía lírica—de imaginar que ella ha vivido en proceso de coartación. Visceral su corazón, curado por los golpes de la vida, en tanto que, el de Pedro Prado late con la gruesa sultura del electrico.

Para justificar su amargura, Gabriela Mistral hace un recuento de su vida desde que años de adolescencia, cuando inicia su incitante «vagabundaje» saliendo del Val de Elqui, en 1905, para irse a trabajar como maestra en el Liceo de La Serena. Recordará todo Chile, y después saldrá a recorrer el mundo. En el momento de escribir esta carta, «La desventurada» (como se llama a sí misma al firmar una carta a Eduardo Barrera, enviada desde México) ya lleva diecinueve años fuera de Chile. Sus compatriotas la han rechazado a malquerido, además, ha sido traicionada por compañeros que delataron sus ideas, todo lo cual da un ambiente de persecución, de allí, la amargura y el corazón cubierto de cicatrices. Para culminar esta senda de amarguras, su salida de Lisboa fue causada por las inclinaciones nudo de su sobrino Juan Miguel Godoy Mendonza. Respuesta a su propia salud de Madrid, se puede hacer el siguiente resumen: el 2 de octubre de 1935 se publicó en la revista Femenina el último artículo de Miguel Montaña Inchaurrea de una serie titulada «Vida y confesiones de Gabriela Mistral». Allí se habla a conocer una carta privada de Gabriela Mistral a Armando Dumas y a su mujer, la poetisa María Montero (su contadora), a quienes expresamente había pedido mantener una estricta reserva, debido a la revolución de las opiniones acerca de España, entre los años 1923 y 1935. A pesar de haber sido publicada en una revista de poca distribución, su texto fue divulgado en una columna que creció, desde Santiago a Madrid, obligando al Ministerio de Salubridad Extranjera de Chile a ordenar



Fragmento de la carta de Gabriela Mistral a Pedro Prado en diciembre de 1938.

el inmediato traslado de la Consules Gabriela Mistral de Madrid a Lisboa, antes que el Gobierno de España lo provocase, declarándole persona non grata. El mensaje del Ministerio era perentorio y Gabriela Mistral tuvo que irse, dejando atrás bibliotecas y muebles. En Lisboa debió esperar saber cuál había sido la causa del traslado silencioso. A ese período de incertidumbre se refiere en su alusión al Titanic: la sultura extendida durante días y días.

Continuando con el motivo del resentimiento (ya expresado en la carta 30), se ve a sí misma como perseguida por una guerra desatada. Evocando dos defensores, el escritor Carlos Prados Saldaña y el Presidente Arturo Alessandri Palma, sugiere Iglesias (Gabriel Mistral) y el modernismo en Chile, Santiago de Chile, 1938. Universidad, 1948, 1952), cita una carta de Gabriela Mistral a don Arturo Alessandri.

«Si nuestro mandatorio del año 1935 no hubiese sido un borrado, aquel mensaje de las escrituras expuestas que pedían por mí, se habría quedado sin respuesta, arrojado por mí en cualquier cesto de papera. Ud. lo leyó, lo dio valimiento y lo contestó dentro de la nobleza de carácter que Dios puso en Ud. y que la vida no ha matado ni comedido. Ud. está, pues, en el pan de cada día de su paisana que no es una ingrata».

Tras el patronismo de los ataques y perjuraciones, viene la contraproposición con el suicidio de Vincent van Gogh. Pareciera insipiente que, dada las terribles experiencias padecidas, Gabriela Mistral haya oporcionado y por fin descartado la desesperada solución del suicidio. Vire en Actos: ha logrado un equilibrio en sí misma y en su entorno, su serenidad sónica se une a una resonancia epigonal, toda ella consumada por la Biblia.

En su interpretación del caso Van Gogh doctora

la historia. No se sucedió en ningún trigo alejado a Saint-Paul-de-Mausson, como en Auvers-sur-Oise, cerca de París; lo que sí es exacto es que se disparó un tiro». La afirmación de que todo está igual, pero ha cambiado para siempre, es una interpretación personal que implica una empatía capaz de traducir la intensidad de las imágenes pictóricas de Van Gogh, a metáforas literarias, los pinos; lamentaciones de basas; el sol: una gloria mariposa; los cipreses; legiones de arrojados que caían de pie.

En la poética identificación que logra Gabriela Mistral con Van Gogh, llega a expresar una muerte mediterránea con una muerte nórdica: morir al sol, morir en la noche. La metáfora niebla-nubarrón, pedrada en la mente de Gabriela Mistral, la usa en el poema «Electra en la noche» de Lazar II. «La niebla tiene pliegues de sudario dulce en el palpito, en la boca salobre... No más la niebla de mano instantánea: que el rostro no recorra y los costales».

Gabriela Mistral efectúa finalmente un sbito cambio emocional pasando a lo superior, al gozo vital de comer pan con ajo y queso. Con lo cual amula lo que podría llamarse la van-goghización, para equilibrarse, es cuando, con una vitalidad dramática, que coincide rotundamente en la frase: «No estoy para seguir suicidas». Frase que dentro de su biografía, hace recordar el exilio de Decadencia romántica con el suicida Benito Uryta. No aludió al suicidio voluntario. Mismo que a Van Gogh ahora. Gabriela Mistral ha expresado, en la sección «Dolor de Invierno», su visión poética del suicidio. Una última vez, en presa, aparece en «Espacio sobre Andromeda de Quetzal». El tiempo, Bogotá, 24 de noviembre de 1935). En este artículo propone una serie de causas para el suicidio de ese poeta, al mismo tiempo que efectúa una

jerarquización de los suicidas: «La clientela del suicidio se iba, a pesar de Schumann (su) o de Werther; allá están, con estos principios, estadadores, paranoicos, espías y otras larvas... Prefiero creer en un limbo de los tristes, rielos de carne flaja y demorada, o mejor imaginarme para ellos una zona desahucada del cielo, donde la música central llega desahucada y el resplandor central alance de mala gana. Tristes, o sea impotentes, me ronen para hacer y alabar, desahucados del agradecimiento hacia el Creador. Tristes para vivir pagana o estocástica, las dos últimas modos de vivir».

Página y esteticamente ha estado viviendo Gabriela Mistral en Europa, a pesar de las amarguras que recuerda y de las que le merecen. Insiste de su cuadro en 1925, guerra civil española, privación de Juan Miguel Godoy Mendonza, su sobrino). Entendamos por pagano lo que es, que entraña el gozo de vivir equilibrado entre y armonizado, y por estocástico, la actitud racional de controlarse y controlar el entorno deponiendo de amor y apogeo. Para Gabriela Mistral los suicidas no son ni paganos ni estocásticos, en decir, si no poseen la fuerza de los sentidos son incapaces de hallarle rudo a la vida, y al correr de dominio sobre las circunstancias y sobre el sistema, acaban destruyéndose. Recordemos el caso de Rubén Darío, hospedado en La Cartuja, tratando de aliviar el asedio de los malos, pero derrotado por sus pedregos cinco sentados. En cambio a Van Gogh, dada su epilepsia y esquizofrenia, no le era fisiológico ni psicológicamente posible aliviar las posiciones ni del estado, «que se puede matar por honor, pero no por desagrado», ni la del espíritu, que entraña el contacto desafiante de la muerte.

La carta logra dejar en claro que fueren tan poderosos los motivos para haber sido una amargada, que su mundo vital y religioso sobre sus ideas adversadas; la cultura en la categoría de amarga pero no de amargada. Su afirmación final: «No se preocupen. No estoy para seguir suicidas», logra tener la resonancia dramática de la carta para terminar sin niebla, con sol.

La trinidad resplandeciente de su conflicto tiene una sultura Chile, lugar de «apuro modico», hablado por «cul-pabano», «canallas», «vibras y chachas». Regresar a tal patria podría madurar el equilibrio del arborescente alcanzado. Después de tanto vagabundaje, está viviendo, en una patria más allá de las patrias, crecida por todo lo que ha perdido.

Me nudo de cosas que no son pan, de palabras y palabras que fare y paval.

Aliviate dormido me lo pi seguir, y en años eternos volvere pan, en un país sin nombre me voy a morir.

En batalla de sencillez [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En batalla de sencillez [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile